



Avalancha estelar

Víctor García Huerta. Arévalo, Ávila. 12 años

Víctor estudia en el Colegio Público *Los Arévacos*, le gusta leer, escribir, jugar al fútbol y aprender cosas nuevas, también salvar al mundo de una verdadera catástrofe. Así ocurre en una galaxia muy lejana, donde el Reino Macarrón y el Reino Dinosaurio luchan por sobrevivir. Menos mal que los reyes son sabios y prudentes, y se acompañan de asesores inteligentes y de diamantes fantásticos...

Avalancha estelar

Víctor García Huerta

La historia

En el Reino Macarrón, cerca del Reino Dinosaurio, la reina Jua Jua camina por los pasillos de su inmenso castillo buscando a su marido, el Maestro Je Je.

—¡Maestro Je Je! ¿Dónde estás? —dice la reina Jua Jua.

—¡Estoy aquí, en la sala estelar! —dice el maestro—. ¡Esta noche es preciosa! ¡Ven, reina Jua Jua! —y la reina se reúne con él para mirar las estrellas por el telescopio.

De repente, el Maestro Je Je da un grito de estar muy asustado.

—¡Uaaa! ¡Mira, mira! —dice el Maestro.

—¿Qué ocurre, Maestro? —pregunta la reina.

—¡U... u... un me... me... meteorito!

—¿Qué?! ¿Un meteorito?! —grita la reina—. ¡Estamos perdidos!

—No sólo uno... —dice el Maestro—. ¡Cientos! ¡Miles! ¡Millones!

Los reyes salen corriendo al balcón para anunciar el peligro que corren los ciudadanos.

—¡Ciudadanos! ¡Se acerca una «avalancha» de meteoritos! ¡Venid todos al refugio del castillo! —dice el Maestro.

La reina les abre las puertas del castillo.

—Venga, esta es una... ¡avalancha estelar!

Capítulo 1

El comienzo de la aventura

Los reyes del Reino Macarrón se habían refugiado con los ciudadanos en el refugio del castillo tras la avalancha estelar.

—¿Aún no ha acabado? —pregunta la reina.

—No, siguen cayendo meteoritos —contesta el maestro.

—Oiga, Maestro Je Je, ¿es cierto que es usted el maestro de la

magia, la sabiduría y el salto? —dice un ciudadano.

—Sí, es cierto —le contesta el Maestro Je Je.

Los meteoritos siguen cayendo.

—Este lugar se está derrumbando —dice la reina.

—Hay que salir de aquí y buscar otro lugar.

La gente está de acuerdo.

—Aquí tengo un mapa del castillo —dice la reina—.

Correremos por el séptimo sótano hasta las alcantarillas y seguiremos por ellas hasta la frontera, para pedir ayuda al reino vecino, el Reino Dinosaurio.

Capítulo 2

La huida

Los reyes y ciudadanos escapan por el lugar que les ha indicado la reina Jua Jua, o sea, por las alcantarillas.

—¡Puaj, qué mal huele! —exclaman algunos ciudadanos.

—¡Callaos! —dice el Maestro Je Je.

De repente, un meteorito atraviesa el techo y tapona el camino.

—¡Estamos perdidos! —dicen todos.

—¡¡¡Callaos!!! —grita el Maestro—. ¡Ni perdidos, ni nada, cobardes! ¡Con mi magia abriré el camino y ya está!

—Bueno, tampoco es para ponerse así —comenta la reina.

El Maestro pronuncia unas palabras mágicas:

—Dientes de rana, macarrón azul, que este meteorito se convierta en abedul.

Las palabras hacen su efecto y el meteorito se convierte en abedul.

—¡Genial! —dicen todos—. ¡Ahora podemos continuar!

Por fin, llegaron a la frontera subterránea y subieron a la superficie del Reino Dinosaurio para pedir ayuda.

Capítulo 3

El Reino Dinosaurio

Al salir de las alcantarillas, los habitantes del Reino Macarrón corrieron hacia el primer habitante del Reino Dinosaurio (o sea, un dinosaurio).

—¡Necesitamos ayuda! ¡Nuestro reino está siendo destruido por una lluvia de meteoritos! —dijo el Maestro Je Je.

—¿Cómo? ¿Usted es el Maestro Je Je? —preguntó el dinosaurio— ¡Uaaaaau! ¡Increíble! ¡El maestro Je Je en persona! —exclamó el dinosaurio.

—Bueno, déjese de peloteos y avise al rey (rey y gobernante del país Dinosaurio) de que todo el Reino Macarrón está aquí porque su país está siendo destruido por una avalancha estelar.

Enseguida, el dinosaurio les llevó ante su rey.

—Con que están ustedes aquí porque su país está siendo destruido por una... ¡avalancha estelar! Pues es el título de un cuento que está muy bien y que...

—¡Déjese de libros! —dijo la Reina Jua Jua—. Y vaya al grano.

—Bueno, os podéis quedar en mi estupendo palacio hasta que cese la avalancha.

El rey les enseñó dónde iban a dormir:

—Los reyes dormirán en mi palacio y los demás en hoteles (gratis, de momento).

—¡Muchas gracias! —exclamó el Reino Macarrón entero.

—Los reyes estaban inquietos, pues sabían que su reino se estaba destruyendo.

—¿Qué haremos, maestro? —preguntó la reina.

—No lo sé, querida, no lo sé...

Capítulo 4

La noticia espeluznante

Al día siguiente por la mañana, la reina Jua Jua contemplaba el cielo.

—Esto no para —dijo la reina.

De repente, el rey Dinosaurio entró en la habitación dando un portazo.

—¡Noticia espeluznante! —dijo el rey—. ¡Una estrella se dirige hacia nuestro planeta!

—¿Cómo? —exclamó el Maestro—. ¿Cómo ha ocurrido eso?

—Según nuestros astrónomos, dos galaxias se han juntado para formar una súper galaxia —explicó el rey Dinosaurio—. El choque ha desatado un campo gravitatorio inestable que ha expulsado a algunas estrellas de la galaxia. Y una de éstas se dirige justamente aquí, acompañada de sus amigos los meteoritos.

—¿Qué... qué podemos hacer? —dijo el Maestro.

—No sé, tal vez (o tal vez no) —dijo el rey.

—Tal vez si mandásemos una nave allí e hiciese algo... —dijo la reina.

—¡Exacto! ¡Mandaremos una nave allí y buscará el botón de apagar de la estrella y...! —dijo un sirviente.

—¡Cállate, por favor! —Vamos, pensad algo.

—¡Ah! ¡Ya sé! —dijo el Maestro—. ¡El diamante macarrón! ¡Con su poder congelaremos la estrella y la desplazaremos!

—¡Qué idea! ¡Vamos a buscarlo!

Capítulo 5

La búsqueda del diamante macarrón

El Maestro y la reina están decidiendo quién irá a por el diamante macarrón.

—Iré yo, reina —dice el Maestro.

—Pero es un camino muy peligroso —dice la reina.

—Da igual. Te recuerdo que soy el Maestro, el Gran Maestro Je Je.

—De acuerdo. Irás tú solo —la reina cede y deja que el Maestro se encargue.

—¡Adiós Maestro! —grita la reina.

El Maestro parte hacia las cuevas Ji Ji, que es donde se encuentra el diamante macarrón.

Por fin, el Maestro llega a las cuevas Ji Ji. De repente, un meteorito destroza la roca que tapa la entrada de la cueva.

—Gracias —dice el Maestro.

El Maestro entra en la cueva. Al fondo del todo se ve una puerta cerrada.

—Ahí debe de estar el diamante macarrón —dice el Maestro. De pronto, de la pared empieza a salir fuego.

—Uf, por poco me quemo.

Pero el peligro no ha acabado. Una roca le cae encima.

—¡Uaa! ¡Casi me aplasta!

—Bien, veo que eres ágil —dice una extraña voz.

—¿Qué? ¿Quién eres tú? —dice el Maestro.

—Eso da igual. Viene la siguiente prueba. Eso es lo importante. Salta por las plataformas hacia arriba, hasta que pare de salir lava.

—¿Lava? ¿Dónde?

De unos agujeros empieza a salir lava.

—¡Uaaaaa! ¡Lava!

El maestro empieza a saltar alocadamente.

—¡Ay, que me quemo! ¡Ay, que me quemo!

Hasta que, por fin, la lava deja de salir.

—Bien. Has superado la prueba. El diamante macarrón es tuyo —dice la voz extraña—. Y la puerta cerrada, se abre.

—¡Bien! ¡Ahora puedo salvar el mundo!

Capítulo 6

La última esperanza: la «Final Flash»

El maestro regresa al Reino Dinosaurio.

—¡He vuelto!

—¡Maestro! ¡Cuánto has tardado!... ¡Casi tres meses!
—dice la reina Jua Jua.

—Bueno, tampoco pasa nada ¿no? —dice el Maestro.

—¿Cómo? ¡Hace un calor sofocante! ¡Estamos a 97 grados!
¡Si sales a la calle, te derrites!

—Bueno, déjate de calor y vamos al grano. Rey Dinosaurio,
preparáanos una nave —dice el Maestro.

—Enseguida, Maestro —dice el rey Dinosaurio.

—¡La estrella está muy cerca! ¡Nos vamos a evaporar!

—Reina, tranquila —dice el Maestro.

—¡La nave está lista! —dice el rey Dinosaurio—. Se llama
«Final Flash» y es nueva, así que no la estropeéis.

—Por cierto... ¿Alguien sabe pilotar naves? —pregunta la
reina.

—Tranquila. Irá con vosotros nuestro mejor piloto —dice el
rey Dinosaurio.

—Venga, montaos en la nave —dice el piloto.

Enseguida el Maestro y la reina están montados.

—¡Despegue! —dice el piloto.

La nave despega...

Ya en el espacio...

—Oye, piloto. ¿Cuándo llegamos? Aquí se va notando «calor-
cito» (¡Arf, me muero! ¡Qué calor!) —dice el Maestro.

—¡Nada! ¡Ya hemos llegado! («calorcito»...) ¡Activad vues-
tro diamante y vámonos, esto va a reventar! —dice el piloto.

—Ya lo has oído, diamante. ¡Congela la estrella que pone en
peligro a nuestro planeta! —dice el Maestro—. ¿...?

—¿¿...?? —se pregunta la reina—. ¿No funciona?

—¡Vamos, diamantito, congela la estrella! —dice el Maestro.

«Alerta. La nave está hasta los topes de temperatura. Y hay un
fallo en el sistema de GPS y en el de turbo-electro-radio-pro-

pulsos en el generador cósmico que...» —dice el ordenador central.

—Resumiendo... ¡La nave va a estallar! —dice el piloto.

—¡Vamos, diamante! ¡Congela la estrella! —dice el Maestro.

—Bueno, no des voces —dice el diamante.

—Jo, el diamante habla. Esto es «increíble». Yo me desmayo —y, efectivamente, el Maestro se desmaya.

—Bueno, pues lo haré yo —dice la reina Jua Jua—. Diamantito, ¿quieres... congelar la estrella ya? —dice la reina.

—Sí, oh, ama —dice el diamante.

Y, por fin, el diamante congela la estrella.

—¡Al fin...! —dice la reina.

—¡Vale! ¡Y ahora vámonos de aquí! —dice el piloto.

Misión cumplida, los reyes vuelven al planeta sanos y salvos.

—¡Lo hemos conseguido...!

—¡Conseguido! ¡Conseguido!

Fin.

The End (en inglés).